

LA CALLE COMO ESCENARIO CONECTADO A LAS PLATAFORMAS SOCIALES
Estudio de caso sobre artistas callejeros en Avenida Juárez, México

Erika Marina Hernández Ruiz
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
México
erikamarinahernandezruiz@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0003-0424-5494>

Recibido: 20 de julio de 2025

Aceptado: 25 de octubre de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/dpai5x1mq>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10619>

Resumen

Este artículo explora la apropiación del espacio público por parte de artistas callejeros en avenida Juárez, ubicada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, a partir de una investigación etnográfica realizada como parte de una tesis de maestría. Parte de un análisis teórico sobre el arte callejero y el espacio público, para luego centrarse en la interacción entre los artistas callejeros y los transeúntes, entendiendo esta relación como un vínculo cotidiano que se construye a partir de la presencia y la participación en el espectáculo urbano. A través de la observación de campo y entrevistas con miembros de una organización de artistas urbanos, se documentan dinámicas sociales que surgen alrededor de músicos, bailarines, comediantes, botargas y pintores, quienes generan microaudiencias espontáneas en el espacio público.

Uno de los hallazgos del estudio es cómo estas interacciones trascienden el ámbito físico para trasladarse a las plataformas digitales. A partir de la documentación informal de los espectáculos —fotos, videos y transmisiones grabadas por espectadores— se crean nuevas formas de consumo cultural que dan paso a comunidades en línea, particularmente en redes como Instagram, Facebook, TikTok y YouTube. Estas comunidades no solo permiten la circulación de contenidos, sino que visibilizan y legitiman las prácticas de los artistas callejeros en este espacio público, generando nuevas audiencias e incluso atrayendo a creadores de contenido que amplifican su difusión. Así, el artículo propone pensar al espacio público no sólo como un lugar de encuentro físico, sino como punto de partida de redes culturales digitales, donde se



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



reconfiguran los vínculos entre artistas callejeros, públicos y plataformas en la era digital.

Palabras clave: arte callejero, espacio público, audiencias urbanas, comunidades digitales

STREET AS A STAGE CONNECTED TO SOCIAL PLATFORMS

Case study of street artists on Juárez Avenue, Mexico

Abstract

This article explores the appropriation of public space by street artists on Avenida Juárez, located in Mexico City's Historic Center, based on ethnographic research conducted as part of a master's thesis. It begins with a theoretical analysis of street art and public space, then focuses on the interaction between street artists and passersby, understanding this relationship as an everyday bond built through presence and participation in urban spectacle. Through field observation and interviews with members of an urban artist organization, the study documents the social dynamics that emerge around musicians, dancers, comedians, mascots, and painters, who generate spontaneous micro-audiences in public space.

One of the study's findings is how these interactions transcend the physical realm to move to digital platforms. Through informal documentation of performances—photos, videos, and broadcasts recorded by spectators—new forms of cultural consumption are created, giving rise to online communities, particularly on networks such as Instagram, Facebook, TikTok, and YouTube. These communities not only allow the circulation of content but also make visible and legitimize the practices of street artists in public space, generating new audiences and even attracting content creators who amplify its dissemination. Thus, this article proposes thinking of public space not only as a physical meeting place, but as a starting point for digital cultural networks, where the links between street artists, audiences, and platforms are reconfigured in the digital age.

Keywords: street art, public space, urban audiences, digital communities

Introducción

En la Ciudad de México (CDMX), una de las urbes más dinámicas de América Latina, la avenida Juárez, una de las vías emblemáticas del Centro Histórico, se ha consolidado como un escenario donde el arte callejero transforma cotidianamente el espacio público. En este corredor urbano convergen músicos, bailarines, comediantes, artistas visuales y caracterizadores que realizan performance. A través de sus prácticas reconfiguran el paisaje urbano y generan interacciones efímeras, pero significativas, con los transeúntes.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Aunque el arte callejero es una expresión presente en múltiples ciudades latinoamericanas, su manifestación en la avenida Juárez ofrece un caso particular que permite observar cómo el territorio se convierte en un espacio de expresión artística, de encuentro y de disputa. Músicos, bailarines, comediantes y artistas visuales ocupan cotidianamente sus aceras, generando interacciones espontáneas con los transeúntes que se detienen, observan, participan, graban y comparten estos momentos en redes sociales.

Esta investigación, realizada en el marco de una tesis de maestría, se propuso explorar cómo los artistas callejeros se apropian del espacio público en la avenida Juárez y cómo, a través de sus prácticas, surgen nuevas formas de vínculo con los públicos urbanos que son sus espectadores. A partir de un enfoque etnográfico, se analizaron las dinámicas entre artistas callejeros y transeúntes, quienes se convierten en su público espectador en este espacio, identificando no sólo la dimensión performática de los encuentros, sino también la manera en que dichos espectáculos se expanden hacia el entorno digital.

Redes sociales como Instagram, Facebook, TikTok y YouTube han permitido que estas interacciones se transformen en contenidos compartidos, generando nuevas comunidades en línea que consumen, siguen y difunden estas expresiones artísticas informales en los espacios públicos. Esta circulación híbrida entre lo físico y lo virtual revela una transformación en los modos de consumo cultural y en las formas en que se configuran los públicos.

Así, este artículo busca aportar a la discusión sobre los consumos culturales en contextos urbanos contemporáneos, atendiendo especialmente a la manera en que el espacio público opera como punto de partida de nuevas configuraciones de audiencia en la era digital.

Arte callejero y el espacio público

Los orígenes de las artes escénicas en las calles se remontan a épocas antiguas, como la Grecia clásica y la Edad Media. En esos contextos, actores, músicos, malabaristas y otros artistas se presentaban en espacios abiertos y de alta afluencia: mercados, plazas y calles que funcionaban como escenarios naturales para el encuentro social. Así, desde sus inicios, el arte callejero ha estado vinculado al uso social del espacio público, entendido no solo como un soporte físico, sino como un lugar de intercambio cultural y simbólico.

Freitag (2015) señala que lo que hoy concebimos como “arte” tenía, en esas sociedades antiguas, una función profundamente arraigada en las estructuras comunitarias, políticas y religiosas. Más que objetos estéticos aislados, las prácticas artísticas como el teatro, la pintura o la danza eran herramientas para educar, ritualizar, embellecer y fortalecer vínculos colectivos. Esto refuerza la idea de que el arte, incluido el callejero,

históricamente ha estado al servicio de la vida en comunidad, con un sentido social que rebasa lo meramente ornamental.

En la actualidad, estas prácticas persisten y se reinventan en el espacio público, donde se concentra gran parte de la actividad de los artistas callejeros. Como indica Delgado (2011), el concepto de espacio público ha adquirido una fuerte carga política en las últimas décadas, apareciendo con frecuencia en discursos sobre democracia, derechos urbanos y políticas de accesibilidad. Sin embargo, el espacio público es también un lugar de conflicto, apropiación y negociación entre diversos actores sociales. En este sentido, los artistas callejeros no solo utilizan estos espacios, sino que los resignifican a través de su presencia cotidiana y sus prácticas performativas.

Desde una perspectiva crítica, autores como Lefebvre (2013) nos recuerdan que el espacio público no es neutral: es una construcción social atravesada por intereses, ideologías y relaciones de poder. El espacio público, entonces, no se da, sino que se produce, se disputa y se transforma constantemente a partir de las interacciones que en él ocurren.

Dentro de este marco se sitúa el arte callejero en el Centro Histórico de la Ciudad de México, específicamente en la avenida Juárez, un espacio patrimonial y simbólicamente cargado de significados. Carrión (2010) propone entender el espacio público a través de tres elementos centrales: lo simbiótico, como generador de vínculos entre las personas; lo simbólico, como constructor de vida colectiva; y la polis, como lugar de orden urbano y pertenencia. En sus palabras, “el centro histórico es el espacio de encuentro por excelencia” (Carrión, 2010, p. 26), tanto por su centralidad geográfica como por el valor histórico que encierra. Estos atributos lo convierten en un escenario privilegiado para las actividades que desarrollan los artistas callejeros.

A su vez, la figura del artista callejero, en el presente, ha evolucionado hacia nuevas formas de visibilidad y expresión. Amador (2008) sostiene que el arte callejero actual no solo permite escapar de los límites de las instituciones culturales tradicionales, sino que ofrece a los artistas un medio para difundir sus habilidades, conectar con públicos diversos y, en muchos casos, expresar posturas críticas o políticas. Este tipo de arte no institucionalizado cobra fuerza justamente en contextos como el espacio público, donde lo efímero, lo cotidiano y lo compartido forman parte de su lógica de acción.

Interacción con el entorno a través del arte callejero

El individuo, como plantea Rizo García (2006), cumple un rol fundamental como agente social, el cual se manifiesta a través de sus acciones en el entorno y en relación directa con sus interacciones cotidianas. Al mismo tiempo, su actuar está influenciado por el contexto en el que se encuentra. Estas interacciones posibilitan la construcción de vínculos intersubjetivos que facilitan la convivencia, el diálogo y, cuando es necesario,

la negociación. La comunicación entre el “yo” y el “otro yo” establece una dinámica dialéctica que permite la construcción social de la realidad. Esta interacción fluida entre los sujetos y las alteridades que se forman en el proceso refuerza la dimensión intersubjetiva señalada por Rizo García (2006). En este sentido, la comunicación se convierte en un vehículo esencial para la producción de sentido compartido.

Las interacciones sociales, marcadas por la intersubjetividad, nos permiten comprender cómo las personas perciben y experimentan la realidad y cómo, a través de ellas, se establece la relación con el entorno, en este caso con el espacio público, a través de la interacción con los artistas callejeros. Es así que los espectáculos callejeros, que caracterizan a las megalópolis contemporáneas, se presentan como expresiones colectivas que encarnan la sociabilidad actual y dotan de significados a las acciones comunes: una serie de encuentros, diálogos, roces y entrecruzamientos que se van cristalizando en acciones colectivas (Soazo, 2007).

En estos espacios públicos se generan lugares donde la interacción va más allá de la mera observación de un espectáculo. El espacio se carga de significados, tanto individuales como colectivos. La sociedad se representa a sí misma a través del juego, la imitación y el performance, lo que permite a los sujetos identificarse y expresarse. Las manifestaciones artísticas urbanas actúan como rituales sociales que revelan valores, códigos y formas de organización.

Si lo extrapolamos a la vinculación que se genera con las plataformas sociales a partir de lo que surge en el espacio público —esta difusión que se presenta con los artistas callejeros— podemos observar la interdependencia entre dichos actores y las acciones, presentándose una transferencia de recursos que actúa como herramienta de construcción en las redes sociales. Estas funcionan como espacios de interacción que propician un cambio en la forma de relacionarse con el otro, así como en la comunicación. A través de estas interacciones virtuales en las plataformas digitales se configuran nuevas subjetividades; la comunicación que surge es un proceso simultáneo y dinámico.

Esta virtualidad, que se presenta a partir de la primera interacción en la avenida Juárez, permite encuentros sociales donde las emociones y los sentimientos generados están mediados por la tecnología, constituyendo una nueva manera de interacción, en la que los usuarios de ciertas plataformas comparten información o contenido y dan mayor visibilidad, generando comunicación con distintas personas sin una limitación geográfica o temporal. “Las redes y las nuevas tecnologías modifican los conceptos tradicionales de espacio real y generan nuevas realidades” (Gómez y Londoño, 2009, p. 43).

Figura N°1: Balarines de *break dance* por la tarde



Fotografía: Erika Marina Hernández Ruiz, 2024

En este contexto, se puede afirmar que los espectáculos callejeros promueven una forma de igualdad en el espacio público, alejándose de estructuras jerárquicas rígidas. La espontaneidad y la apertura de estos actos favorecen prácticas sociales inclusivas. La teatralización del espacio, llevada a cabo por los artistas callejeros, contribuye a definir una cultura urbana y una identidad compartida, al mismo tiempo que genera cohesión. Esto puede reforzar la participación de habitantes y visitantes en diversas actividades (Soazo, 2007).

Desde la perspectiva de Simmel (1988), estos encuentros, ya sean artísticos o simbólicos, despiertan la curiosidad del transeúnte y generan vínculos que pueden ser momentáneos o repetitivos. En la Figura N°1 se observa cómo estos encuentros pueden estar constituidos por transeúntes asiduos o esporádicos, los cuales forman parte de las audiencias urbanas de estos espectáculos callejeros. Al tratarse de prácticas simbólicas y voluntarias, lo que prima en estos intercambios no es la lógica comercial, sino una forma de relación que se enmarca en la noción de sociabilidad: “las relaciones sociales que tienen lugar por el mero placer del vínculo o la asociación con otros” (Simmel, 2002, pp. 195-196).

Berger y Luckmann (2003) también aportan al análisis al destacar que la vida cotidiana depende de la interacción constante con los otros. La comunicación, para ellos, no puede existir sin alteridad. El hecho de que los otros reconozcan nuestras construcciones de sentido permite organizar la realidad y actuar en consecuencia. Al

identificar las diferencias entre las distintas perspectivas, se acepta que vivimos en un mundo compartido, pero no necesariamente común: “mi aquí es su allí (...) A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que no es común” (Berger y Luckmann, 2003, pp. 40–41). A partir de esta diversidad se generan múltiples significados que se suman a la construcción social del entorno.

Goffman (1997), por su parte, argumenta que las interacciones cotidianas no se limitan al intercambio de información superficial, sino que instauran una regularidad que permite la construcción de situaciones sociales. Estas rutinas se vuelven familiares y fundamentales para el funcionamiento de la vida urbana cotidiana.

Figura N°2. Personas reunidas en un show de comedia, frente a un edificio de departamentos en construcción



Fotografía: Erika Marina Hernández Ruiz, 2024

Retomando a Rizo García (2006), ésta subraya “el carácter relacional de los individuos, con énfasis en la dimensión asociativa” (p. 50). La relación entre el “yo” y el “tú” está inevitablemente mediada por la pertenencia a una colectividad. Es este “yo colectivo” el que posibilita el surgimiento de un “nosotros”, clave para entender la construcción de vínculos sociales. En este marco, Pol (1996) explica que los significados que emergen en determinados espacios están mediados por la interacción con el entorno. Según este autor, no existe intimidad sin interacción, no hay defensa del espacio sin una amenaza previa, y no hay significación sin la necesidad de construir identidad. Así, en el espacio público surge una personalización que se manifiesta a través de una tríada:

Transformación - Adaptación - Organización espacial

A lo largo de la avenida Juárez se puede observar una constante transición de actividades. Un mismo espacio es utilizado de manera distinta según el momento del día o de la semana; esta apropiación no solo es física, sino también simbólica. Tanto el individuo como el colectivo reconocen en estos espacios múltiples posibilidades de uso, que van más allá del tránsito peatonal. Así, comienzan a familiarizarse con nuevas prácticas que transforman el paisaje urbano. El individuo adopta el espacio como propio, y su interacción se convierte en parte de una visión tanto individual como colectiva.

Por ejemplo, en la acera de avenida Juárez es común encontrar una diversidad de artistas callejeros que, a lo largo del día, ofrecen múltiples formas de expresión. En la esquina de la calle Luis Moya, referenciada por la presencia de una torre de departamentos, por la mañana pueden instalarse puestos de comida; por la tarde, se presentan grupos musicales; y, por la noche, surgen otras formas de intervención artística. Esta dinámica demuestra la flexibilidad del espacio y su constante cambio. La Figura N°2 muestra una de las actividades que se presentan en avenida Juárez, donde la presentación de un grupo de comediantes mantiene atenta a una microaudiencia, la cual, a su vez, transmite por Facebook, TikTok e Instagram.

En años recientes, las audiencias de los artistas callejeros han crecido gracias a la difusión en redes sociales como Facebook, X (antes llamada Twitter), Instagram, TikTok y YouTube, así como en servicios de transmisión como Spotify.

Vargas (2018) introduce el concepto de “terceros espacios” para referirse a aquellos lugares que responden a una necesidad psíquica de vinculación social y donde las experiencias se generan a través de la comunicación. Estos espacios no solo permiten el encuentro con el otro, sino que también propician la creación de entornos satisfactorios. Lalueza (2019) complementa esta idea al señalar que estos espacios surgen con el objetivo de legitimar la voz de quienes los habitan, mediante negociaciones simbólicas que permiten la apropiación colectiva del entorno.

De este modo, el entorno urbano se convierte en algo más que un simple escenario físico: es también un lugar de interacción simbólica, donde se presentan expresiones artísticas y se transforman los vínculos sociales. En el caso de avenida Juárez, estos procesos se materializan a través de prácticas artísticas informales que transforman el espacio público y promueven nuevas formas de comunidad.

Este fenómeno no es exclusivo de la Ciudad de México. En ciudades de países como Colombia, Argentina, Italia, Corea del Sur, España y Francia, así como en urbes como Nueva York, también se han desarrollado formas organizadas de arte callejero. En muchos casos, los artistas han conformado colectivos que buscan defender sus derechos a usar el espacio público, enfrentándose a normativas que restringen estas prácticas.

Gracias a su relevancia, en algunas ciudades se han realizado acuerdos con las autoridades para regular y permitir su presencia en las calles.

Por mencionar un ejemplo, se encuentra Argentina, donde diversos artistas callejeros están integrados en organizaciones formales. Robles (2019) muestra que, según Cabrera Britos, presidente del Frente de Artistas Ambulantes Organizados (FAAO), estos artistas no solo forman parte del paisaje urbano, sino que también aportan energía y vida al espacio público. Se reconocen a sí mismos como trabajadores culturales cuya labor es transformar la ciudad y generar nuevas dinámicas de convivencia.

Del espectáculo callejero a la comunidad en línea

Desde la sociedad tradicional, el individuo se ha formado bajo valores únicos. En contraste, en la modernidad, está expuesto a una diversidad de grupos que influyen en él, dando lugar a una identidad colectiva mucho más compleja. Esta se construye a partir de una internalización más profunda, donde los sujetos se identifican como parte de estos grupos en la medida en que participan en ellos. Dicha participación refuerza su sentido de pertenencia y acentúa sus diferencias respecto a los demás (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

La relación y el vínculo que se generan entre los artistas callejeros y los transeúntes que recorren la avenida Juárez, aunque en muchos casos resulten efímeros, pueden adquirir un carácter constante de familiarización con este entorno. Esta constancia genera una cierta familiaridad, tanto en la forma de percibir y habitar estos espacios como en la identificación de quienes los ocupan.

A través de la música, el performance, la pintura, el baile u otras formas de expresión artística, los artistas callejeros logran captar momentáneamente la atención de las personas, convirtiéndolas en su público dentro de una acera llena de múltiples actividades y usuarios diversos. Aunque esta conexión puede parecer limitada, en algunos casos se vuelve recurrente, dando lugar a la aparición de ciertos grupos que buscan en estos espacios una forma de mitigar distintos sentimientos. Esto propicia la convivencia y la interacción entre distintos individuos.

Lo anterior nos permite comprender cómo, a su vez, se produce una transformación del espacio público, aunque sea momentánea e intermitente. A través de estas prácticas artísticas, los espacios adquieren nuevas particularidades y se adaptan a otras circunstancias. Bailly (1979), Vargas (1994) y Rojas-Mora, Palavecinos Tapia y Henríquez-Fernández (2024) destacan cómo la creación de lazos y relaciones en los espacios públicos contribuye a la configuración de estos escenarios, en los cuales los vínculos entre los grupos que conviven generan nuevas formas de apropiación del espacio público. Si lo analizamos desde una perspectiva territorial y espacial, el paisaje urbano y el espacio público se vinculan estrechamente con esta construcción social, la

cual está cargada de significados y valores específicos derivados de la experiencia compartida.

El uso de herramientas digitales ha permitido que la localización de estos artistas callejeros tenga mayor visibilidad. Particularmente en Google Maps, se han registrado puntos donde suelen presentarse músicos callejeros, lo cual facilita al público encontrarlos con mayor facilidad y, a su vez, promueve la interacción y la difusión de sus actividades. Esta incorporación tecnológica es un ejemplo de cómo lo digital puede visibilizar y potenciar expresiones artísticas que, de otro modo, podrían pasar desapercibidas para quienes no frecuentan estos espacios. A esto se suman las transmisiones en vivo que se realizan en plataformas como Instagram, Facebook, TikTok o YouTube, donde su presencia adquiere mayor alcance y aceptación.

Esta visibilidad también conlleva un aumento en el número de espectadores, lo que genera una mayor audiencia, más interacción y la posibilidad de incrementar los ingresos obtenidos por sus presentaciones, así como fortalecer el arraigo del artista callejero en el espacio público. Sin embargo, este crecimiento también puede atraer la atención de las autoridades, abriendo el debate sobre la necesidad de regular estas actividades bajo un marco normativo más organizado, pero sin perder la esencia del arte callejero.

En las publicaciones de algunas bandas que forman parte de la Organización de Artistas Urbanos de la CDMX, compartidas en su cuenta de Instagram, se evidencia cómo los artistas callejeros han construido una relación cercana con una comunidad que se ha formado en torno a la avenida Juárez. A través de sus redes sociales, los artistas difunden imágenes y videos de sus presentaciones, donde sus seguidores —muchos de ellos transeúntes habituales de la zona— interactúan activamente.

Esta relación no se limita solo a la observación pasiva: los seguidores toman fotografías durante los espectáculos y las comparten en sus propias redes sociales, generando un intercambio constante de contenidos que refuerza esta conexión entre los artistas callejeros y la comunidad que se va formando. Así, se crea un vínculo simbólico, donde las publicaciones no solo funcionan como medio de promoción, sino también como una herramienta que fortalece la identidad colectiva que se ha ido construyendo en este espacio público, que empieza a verse referenciado.

Una publicación realizada por artistas callejeros en su cuenta de Instagram evidencia su intención de ir más allá de la retribución económica. Su trabajo no solo busca generar ingresos, sino también ofrecer una experiencia emocional a las personas, como lo expresaban algunos integrantes de la organización en las entrevistas realizadas. A través de estas publicaciones y dinámicas digitales, se establece una conexión con la comunidad que frecuenta avenida Juárez. Al interactuar con estos contenidos, compartir fotos o videos de los espectáculos, tanto los seguidores como los espectadores ocasionales fortalecen este lazo, creando relaciones que trascienden el espacio físico y se expanden al ámbito digital.

Esto nos muestra que el arte callejero ha evolucionado de manera que trasciende ciertos espacios y temporalidades, lo que permite a los artistas darse a conocer en una época en la que los contenidos novedosos pueden volverse virales en las plataformas sociales, ya sea por los mismos artistas callejeros o por sus espectadores. Es una manifestación artística que surge en el espacio público y que llega a las plataformas sociales, donde se van formando nichos de comunidades específicas para cada tipo de artista callejero, ya sea músicos, pintores o caracterizadores, los cuales empiezan a generar su comunidad de seguidores.

En la figura 3 se muestra esta interacción con una de las bandas de música pertenecientes a la Organización de Artistas Urbanos de la CDMX, así como la comunidad que se ha ido formando a partir de sus presentaciones en avenida Juárez, generando mayor exposición a través de sus plataformas sociales y de sus transmisiones en vivo, ya sea de la misma agrupación o de los espectadores.

Figura N° 3. Publicación en Instagram de la banda de rock



Fuente: @reveil.band, 2 de octubre de 2023.
https://www.instagram.com/p/Cx4jmtWuxj3/?img_index=1

Esto se pudo constatar con algunos miembros de la Organización de Artistas Urbanos de la CDMX. A través de estas publicaciones y dinámicas, se establece una conexión con la comunidad que frecuenta la avenida Juárez. Los seguidores y espectadores ocasionales, al interactuar con los contenidos y compartir fotos y videos de los espectáculos, refuerzan este lazo, generándose relaciones que trascienden el espacio

físico y se extienden al ámbito digital. De esta manera, se consolida una identidad colectiva en torno a la apropiación del espacio público por parte de los artistas callejeros en avenida Juárez. Aunque no estén presentes físicamente todo el tiempo, dejan referencias que transforman el espacio mediante las interacciones y las impresiones que generan, dotando de significados los espacios que ocupan a lo largo de la avenida.

Desde la perspectiva de Muñoz-Duque y Ortiz (2023), se amplía el planteamiento de Lefevre (2013), al incorporar una mirada que considera factores culturales e históricos que influyen en la construcción del espacio público. Estos autores destacan que tanto su dimensión simbólica como material condicionan las formas en que los individuos se relacionan con su entorno, apropiándose de él a través de prácticas cotidianas que no solo configuran los usos del espacio, sino que también intervienen en la regulación y reproducción de las dinámicas sociales que allí se desarrollan.

Un aspecto relevante es que muchos de los asistentes a estos espectáculos, particularmente a los conciertos de bandas de rock o música, son personas de edad avanzada. Para este sector de la población, estos eventos representan una oportunidad de socializar, bailar, revivir recuerdos, usar su tiempo libre y, en algunos casos, mitigar los sentimientos de soledad. Estos factores impulsan la búsqueda de momentos de diversión y compañía para dicho sector de la sociedad. Esta interacción con el público de mayor edad fue observada de manera recurrente, especialmente en los espectáculos de música, como lo señalaron algunos músicos entrevistados, pertenecientes a la Organización de Artistas Urbanos de la CDMX.

Asimismo, artistas como bailarines, músicos, pintores, dibujantes, caracterizadores y botargas también logran captar la atención de un público infantil, que se muestra especialmente participativo. Además de las redes sociales de los artistas callejeros, se identificó su presencia en plataformas como YouTube, donde algunos canales de usuarios documentan y comparten sus presentaciones, formando parte de ese público espectador tanto en otros espacios del Centro Histórico como en presentaciones en avenida Juárez. Esta documentación no sólo visibiliza su trabajo, sino que también ofrece una mirada más profunda sobre su vida cotidiana, su relación con el público y el entorno.

Algunos de estos canales incluso realizan reportajes y cortometrajes documentales que muestran el día a día de los artistas callejeros, las historias que surgen de sus trayectorias y las dinámicas sociales que se tejen alrededor de sus presentaciones. En los canales más recientes, es frecuente ver cómo los artistas interactúan directamente con los transeúntes, generando un sentimiento de cercanía y comunidad.

A partir de estos canales de YouTube se documenta una cara del trabajo del artista callejero; en otros canales se profundiza en aspectos como quiénes son estos artistas, su historia y su trayectoria. Es a través de estos canales de difusión que se documenta lo que ocurre en estos espacios públicos y se comparte en el entorno digital, quedando

registrado en Internet. Se empieza a comprender el “concepto de espacio real como consecuencia de las redes de información” (Gómez y Londoño, 2009, p. 44).

Figura N° 4. Canal de YouTube que documenta un día con los artistas callejeros en la CDMX



24 horas DANDO PROPINA a ARTISTAS CALLEJEROS en CDMX | GLADYS SEARA



Gladys Seara
473 k suscriptores

Unirse

Suscribirse

692



Compartir

Descargar



Fuente: @GladysSeara, 16 de julio de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=nuMgT2qM6wE&t=733s>

En consecuencia, de la creación de estos espacios virtuales surge que:

... las nuevas imágenes que surgen de lo virtual son más que formas, espacios en los que fluyen cosas invisibles (...), en los cuales surgen diversas formas fenomenológicas. Pareciera que lo imponente no son tanto las propias formas que expresan, como la visualización de la imagen de un espacio que genera expresiones. (Gómez y Londoño, 2009, p. 47)

El uso de medios digitales amplía el alcance de los artistas callejeros, llevando sus interacciones más allá del espacio físico. No se trata solo de ocupar un espacio: su apropiación se da a través de la transformación del espacio público, que deja de ser únicamente un sitio de tránsito peatonal para convertirse en un escenario de expresión y en parte de un imaginario colectivo. Las herramientas digitales fortalecen los lazos entre artistas y transeúntes, facilitando que la sociabilidad iniciada en la calle se extienda y tenga un mayor impacto. Como se observa en la Figura N° 4, se realiza un video para un canal de YouTube que muestra todo un día conviviendo con artistas callejeros del



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Centro Histórico de la Ciudad de México, siendo la acera de avenida Juárez el lugar donde se concentran más estas interacciones, debido a la alta afluencia de actividad de artistas callejeros en esa zona.

Según Soazo (2007), estos espectáculos intensifican una dimensión sensorial de la vida social que favorece la convivencia colectiva, facilitando el encuentro y la interacción entre personas, tanto en pequeños como en grandes grupos. Ya sea en presentaciones de música o espectáculos de comedia, se propicia un diálogo espontáneo entre desconocidos o conocidos, donde se conversa, ríe, observa, aplaude, escucha y baila, dotando a estos espacios de nuevos significados. Estos lugares se convierten en escenarios interactivos donde se entrecruzan acciones ligadas a la producción cultural y social.

El espacio público se convierte así en el escenario de una memoria urbana en constante construcción. Aunque las herramientas digitales potencian estas interacciones, es en el espacio físico donde nacen. Al dejar una referencia a través de su presencia, los artistas callejeros transforman el sentido del espacio público, ya no siendo solo un lugar de paso, sino un espacio de interacción continua y transformación. Comprender el espacio público como un entorno en constante cambio implica reconocer no solo su lógica estructurada, sino también el componente simbólico que aportan los colectivos y grupos que lo habitan; estas acciones están cargadas de implicaciones emocionales.

Las expresiones artísticas en el espacio público reflejan códigos, valores y formas de organización. Los espectáculos callejeros revelan una espontaneidad en la rutina urbana que permite una estructura comunitaria más abierta. Explanadas, áreas verdes y calles se convierten en escenarios donde se rompen normativas tradicionales, permitiendo una expresión diversa en sus formas e implicaciones. “El camino y los lugares elegidos para las puestas en escena de estos espectáculos no son neutrales; implican necesariamente etapas significativas, permitiendo sacar provecho al simbolismo de los espacios” (Balandier, 1994, p. 134).

Figura N°5. Publicación en Instagram e interacción de show de comediante “Kiwi de la fruta podrida”



Fuente: @kiwidelafrutapodrida, 22 de mayo de 2024. <https://www.instagram.com/p/C7QxTyOOJOR/>

En la Figura N° 5 se muestra una publicación en Instagram del comediante “Kiwi de la fruta podrida”, en la que se evidencia un acto realizado en avenida Juárez. Se observa la interacción que se genera, preguntando qué días estará presente en este espacio, así como el sentido de comunidad que surge a partir de la apreciación de sus actos de comedia, que forman parte de su rutina como comediante en la avenida Juárez.

También se puede encontrar, a lo largo de la avenida Juárez, publicidad de un artista plástico que trabaja en esta avenida y promociona su canal de YouTube, lo que permite dar seguimiento a lo que se vive en las calles y ver videos del proceso de creación de las pinturas que vende en ellas. Ayala (2017) plantea que el espacio público se convierte en un escenario social que permite permanecer, estar, ser y trascender. Este escenario contribuye a la creación de una imagen mental colectiva e individual a partir de las vivencias cotidianas. Son estas experiencias las que permiten a los transeúntes organizar y reorganizar su percepción de la ciudad y del espacio público, generando estructuras que refuerzan los códigos sociales y las historias que surgen en estos espacios.

Borja y Muxí (2003) señalan que el espacio público se representa y se resignifica a través de la identificación social y cultural. Esta identificación se fortalece mediante las experiencias vividas, que dotan al espacio de posibilidades, imágenes, representaciones, identidades y hechos. En este sentido, el artista callejero desempeña un papel fundamental al atribuir significado a estos espacios mediante sus prácticas. Según Colacios y Mendoza-Arroyo (2017), desde Jane Jacobs (1961) se entendía que la importancia de las aceras radicaba en su carácter público y en los encuentros espontáneos que podían surgir en ellas. Estas interacciones generan un sentido de identidad y pertenencia entre las personas, posibilitando la construcción de redes de apoyo, tanto individuales como colectivas. Las calles se convierten, así, en escenarios de encuentro y socialización.

Pol y Sergi (1999) mencionan este simbolismo a posteriori de los espacios, que se activan en el imaginario urbano a partir de los significados atribuidos mediante la interacción entre artistas callejeros y peatones, así como por la participación o ausencia de las autoridades. No es necesario un monumento para que un espacio adquiera relevancia histórica o social; incluso estructuras pequeñas, como una organización de artistas callejeros, pueden tener un valor significativo para ciertos sectores de la población.

Tanto desde una perspectiva colectiva como individual, existe una necesidad de identificar, familiarizarse y apropiarse del territorio, dotándolo de sentidos y significados propios. Estas lecturas personales del espacio construyen nuestras visiones de la ciudad y de las relaciones que en ella se desarrollan, respondiendo a necesidades diversas.

Vásquez (2007) explica que las dinámicas que se dan en medio de las aglomeraciones urbanas, aun cuando muchas interacciones en la calle son transitorias y anónimas, incluyen otras que resultan significativas y generan familiaridad. Estas interacciones, tanto globales como íntimas, hacen del ser humano un constructor de espacios que, a su vez, lo construyen a él. El espacio público, entonces, se convierte en un lugar de encuentro e intercambio, donde el artista callejero actúa como mediador entre el entorno y el transeúnte. La multiplicidad de acciones y estímulos que se dan en este contexto dota al espacio público de un carácter identitario.

Esto nos permite observar que ciertos personajes que surgen y toman fuerza en las calles, como es el caso de “Rambo”, se vuelven representativos de la avenida Juárez a través de videos compartidos en YouTube que documentan su vida y participación. Este hombre, en situación de calle, se ha convertido en un referente de la zona por su interacción constante con los artistas callejeros y los transeúntes, participando de forma espontánea en varios espectáculos a lo largo de la avenida, principalmente bailando, lo que le ha valido la empatía del público. Aunque su presencia podría parecer efímera, no pasa desapercibida; Rambo no es solo un espectador, sino un participante activo en la

dinámica social del espacio público que ha adquirido un papel cada vez más visible en la escena urbana.

La espontaneidad con la que “Rambo” se incorpora a los espectáculos no solo enriquece el ambiente, sino que también añade una dimensión más humana al espacio. Esta forma de participación revela la vitalidad del espacio público y muestra cómo el artista callejero abre paso a la intervención colectiva. En este contexto, la figura de “Rambo” se integra a la dinámica de los distintos artistas callejeros, validando y legitimando la apropiación del espacio por parte de éstos. Los transeúntes, lejos de verlo como un extraño, lo reconocen como parte integral de la escena urbana, generando interacciones marcadas por la empatía y el reconocimiento compartido.

Este tipo de interacciones particulares entre los artistas callejeros y su entorno evidencian la complejidad de los lazos que se entretajan en el espacio público. No se trata sólo de acciones funcionales o utilitarias, sino de significados que se construyen y reconstruyen continuamente. Estas prácticas dotan al espacio público de autenticidad y familiaridad, generando un entorno accesible donde la interacción y el cambio son constantes. En estos espacios, la negociación y la conexión entre actores sociales se renuevan de forma permanente. Esta relevancia en la escena urbana también ha trascendido hacia las plataformas sociales, donde se puede encontrar contenido sobre Rambo y profundizar en quién es y cómo llegó a avenida Juárez.

Pol y Vidal (2005) explican que este vínculo con la comunidad está relacionado con dimensiones afectivas y emocionales hacia los espacios con los que se interactúa. Factores como el tiempo, la percepción de las cualidades del entorno y la participación dentro de una red social emergente son elementos fundamentales para comprender esta relación. Estas interacciones están compuestas por actos de comunicación: los encuentros cara a cara en el espacio público permiten la expresión de visiones sobre la situación, los demás y uno mismo, de manera consciente o inconsciente (Gonnet, 2020).

Lo que nos diferencia al sujeto del objeto es que el primero ejerce una voluntad o acción sobre el segundo. La atribución de vida propia y voluntad a la ciudad no es una mera metáfora, sino un aspecto constitutivo de su identidad. (Durán, 2008, p. 80)

A partir de estas distintas formas de apropiación del espacio público por parte de los artistas callejeros y de las respuestas que generan en su entorno, se puede entender que esta dinámica implica más que una simple transgresión a normas o reglas establecidas. Se trata de un entramado complejo de relaciones e interacciones que revela la diversidad de concepciones sobre el espacio público. En este sentido, se pone de manifiesto la interacción entre el individuo, el colectivo y los matices que surgen de estas relaciones, los cuales generan efectos en la dimensión espacio-temporal. A esto se suma que la relación que surge entre las plataformas sociales no solo se limita a mayor visibilidad, sino que guarda ciertos matices, como la construcción de comunidad, lo cual refuerza y legitima las actividades que se desarrollan en el espacio público por parte de los artistas

callejeros, así como esta nueva dimensión espacio-temporal que se crea en las plataformas con el contenido compartido en internet.

Conclusiones

En este corredor de la Ciudad de México se concentran músicos, bailarines, comediantes, artistas visuales y caracterizadores, cuyas prácticas transforman el paisaje urbano y propician interacciones momentáneas, pero significativas, con quienes lo transitan. Si bien el arte callejero se manifiesta en distintas urbes latinoamericanas y guarda ciertas similitudes entre ellas, el caso de la avenida Juárez resulta particular, pues evidencia cómo el territorio puede convertirse en un espacio de expresión artística, de encuentro social y también de disputa.

En este texto se buscó mostrar que el arte callejero transforma el espacio público en un escenario dinámico, donde lo físico y lo digital se entrelazan, dando lugar a nuevas formas de interacción y consumo cultural que redefinen a las audiencias en el entorno urbano, particularmente en los espacios públicos, los cuales, en la actualidad, están estrechamente ligados con las plataformas digitales. Los artistas callejeros no solo ocupan la calle, sino que la habitan y le otorgan nuevos significados a través de las actividades que desarrollan en estos espacios, como en este caso, en la avenida Juárez. Esto nos permite comprender cómo el espacio público se convierte en un escenario de circulación cultural, donde las prácticas performativas de músicos, bailarines y comediantes no solo generan interacciones efímeras en el entorno urbano, sino que también activan procesos más amplios de producción simbólica. A través de estas expresiones artísticas, los artistas callejeros no se limitan a ocupar físicamente la calle, sino que la reinterpretan como un espacio de encuentro, disputa y visibilidad.

Lo más significativo, sin embargo, es cómo estas interacciones se expanden hacia el entorno digital, dando lugar a la conformación de microaudiencias, en las que públicos específicos surgen a partir de la circulación de contenidos en plataformas sociales como TikTok, YouTube, Instagram y Facebook. Estas microaudiencias, compuestas tanto por espectadores presenciales como por usuarios digitales, juegan un papel importante en la legitimación y difusión de las prácticas artísticas callejeras, convirtiéndose en comunidades que participan, comentan, comparten y, en algunos casos, amplifican la visibilidad de los artistas callejeros de la avenida Juárez.

Esto nos lleva a pensar que la calle funciona como un escenario que se conecta con los entornos digitales, de modo que no puede entenderse únicamente como un espacio físico, sino como un componente esencial de la ciudad conectada. En este contexto, las redes sociales no son solo herramientas de difusión, sino también espacios de sociabilidad en los que se configuran nuevas formas de consumo, reconocimiento y pertenencia. El arte callejero, en su tránsito del espacio urbano al entorno digital, revela una transformación profunda en la manera en que se construyen las audiencias, se habita

lo público y se producen vínculos en la contemporaneidad. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo seguirán evolucionando estas interacciones con el avance tecnológico? ¿Qué nuevos modos de comunidad surgirán a partir del espacio público y su relación con las plataformas sociales?

Referencias bibliográficas

- Amador, J. (2008). *El significado de la obra de arte: Conceptos básicos para la interpretación de las artes visuales*. UNAM.
- Ayala, E. (2017). La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización. *Ánfora*, 24(42), 189–216.
- Bailly, S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1966).
- Borja, J., y Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Carrión, F. (2010). El centro histórico como objeto de deseo. En: *Centro histórico de la Ciudad de México* (pp. 17–34). UNAM.
- Colacios, R., y Mendoza-Arroyo, C. (2017). Uso e interacción social en el espacio público: El caso del polígono de vivienda Sant Cosme, Barcelona. *Urbano*, (36), 66–77.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Durán, M.-Á. (2008). *La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso* (Versión revisada para América Latina). Ediciones SUR.
- Freitag, V. (2015). Reseña de *La invención del arte: Una historia cultural*, por L. Shiner. *Alteridades*, 25(49), 143–146.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gómez, A., y Londoño, F. C. (2009). Redes e interacción en las dinámicas urbanas. *Revista KEPES*, 6(5), 39–70.
- Gonnet, J. P. (2020). ¿Por qué la interacción? Una reconstrucción de los escritos tempranos de Erving Goffman. *Reflexiones*, 99(1), 1–20.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Obra original publicada en 1961). Capitán Swing.
- Lalueza, J. (2019). Los fondos de identidad y el tercer espacio: Una estrategia de legitimación cultural y diálogo para la escuela intercultural. *Estudios Pedagógicos*, 45(1), 61–81.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Mercado Maldonado, A., y Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229–251.

- Muñoz-Duque, L. A., y Ortiz, N. E. (2023). Las relaciones personas-espacio público: Reflexiones sobre transformaciones, usos normativos, reducciones y contradicciones del espacio público en pandemia. *Salud Colectiva*, 19, e4583.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez & E. Pol (Coords.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Publicacions Universitat de Barcelona.
- Pol, E., y Sergi, V. (1999). Symbolisme de l'espace public et identité sociale. *Villes en Parallèle*, 28–29, 13–33.
- Pol, E., y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281–298.
- Rizo García, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción: Aportes a la ciencia de la comunicación. *Cinta de Moebio*, (27), 43–60.
- Robles, M. (2019, diciembre 17). Un día en la piel de los artistas callejeros, una profesión en peligro. *Filo.news*.
- Rojas-Mora, P., Palavecinos Tapia, M., y Henríquez-Fernández, D. (2024). Los vínculos entre el espacio público, la identidad y la ciudadanía: Estudios de caso en una plaza pública de Chile. *Actualidades en Psicología*, 38(136), 18–34.
- Simmel, G. (1988). La metrópoli y la vida mental. En A. Bassols (Ed.), *Antología de sociología urbana* (pp. 47–61). UNAM.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y formas sociales: Escritos escogidos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Soazo, N. (2007). Espacios públicos urbanos: Escenarios de significación e interacción colectiva. El caso de los artistas callejeros. En *VI Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47–53.
- Vargas, L. (2018). El tercer espacio: Propiedades de desplazamiento de la experiencia psicocultural. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(2), 1–15.
- Vásquez, A. (2007). El vértigo de la sobremodernidad: Turismo etnográfico y ciudades del anonimato. *Revista de Humanidades*, (22), 211–223.